

EDITORIAL

Hace unos días una amiga me mandó un correo electrónico el cual me dio oportunidad de reflexionar sobre cuánto se altera la vida de una persona que tiene que cuidar a un familiar enfermo y sobre las consecuencias sociales cuando la que cuida es una empleada y que por lo mismo tiene que ausentarse de su trabajo para cuidar a su familiar enfermo. Mi amiga hace referencia a que en la empresa donde labora han iniciado un proyecto de "*Equidad y Diversidad*" y que en forma paralela las empleadas de la empresa han conformado un equipo, el cual propondrá o llevará a cabo acciones que ayuden a buscar una equidad en el desarrollo de las empleadas de la empresa; ella me dice que de las diversas discusiones e investigaciones que ha efectuado, se desprende que una de las limitantes al desarrollo profesional de las mujeres, está ligada al hecho de que son ellas las que tienen la carga social de atender a los hijos o a sus padres o a los hijos que les regresan de la guardería o escuela cuando enferman y requieren cuidados especiales, actividades que no les permiten estar al cien por ciento en su trabajo, afectando esto su desarrollo profesional.

A mi amiga y sus compañeras se les ha ocurrido que estableciendo una "red de cuidadoras (Nanas) y Enfermeras", la vida se les facilitaría cuando deben enfrentar la necesidad de apoyo, esporádico o de largo plazo, a su familiar enfermo.

Me he quedado pensando en que esta realidad es una oportunidad para la práctica privada de Enfermería, ya que el involucramiento de la mujer en la actividad laboral la obliga a buscar alternativas que la sustituyan mientras ella está en la oficina. Sin embargo la tranquilidad que requieren para seguir siendo productiva en la empresa, únicamente se logrará si los servicios se contratan con gente calificada y con probado profesionalismo. ¿Enfermera/o has pensado en cuántas personas como mi amiga y sus compañeras requieren de tus servicios profesionales en la práctica privada?

8 DE MARZO DIA MUNDIAL DE LA MUJER... ¡ Felicidades !

Con perseverancia, compromiso, esfuerzo, preparación y esperanza podemos lograr cambiar la cultura personalista a una favorable para la dignidad y superación de cada una, y lo más importante... unirnos por la superación de la mujer. .

Luz Ma. Medina Rocha
Directora